

LA EDAD DE LAS ALTAS CULTURAS SE ACERCA A SU FIN

En Salzburg se reunió el primer Congreso Sinóptico de la Sociedad Interrracional de Investigación Comparada de las Culturas, cuyo tema, "La Problemática de las altas culturas", ocupó durante una semana a los participantes, con unos treinta informes científicos y las correspondientes discusiones. Estaban presentes, entre otros, los profesores Arnold J. Toynbee (Londres), Pitirim A. Sorokin (Harvard), Othmar F. Anderle (Salzburg), Kurt Goldammer (Marburg), Herbert Kühn (Maguncia), Joseph Vogt (Tübingen), Kyoshiro Yajima (Tokio). La consideración de las unidades de sentido de las altas culturas por el pensamiento moderno evidencia principalmente dos orientaciones, de las cuales la una, iniciada por Oswald Spengler y representada por Toynbee, estudia la estructura de las altas culturas en el tiempo y en el espacio, mientras la otra, con Sorokin como principal representante, otorga mayor valor al arquetipo sobre el que se funda. En sus conclusiones se asemejan ambas. Amplio espacio se consagró a las consideraciones sobre los poderes culturalmente trascendentes, como religión, ciencia, economía, técnica, política, etc., destacándose aquí especialmente la dinámica propia de los modernos poderes de la economía y la técnica como posible tipo de cultura, de índole completamente secular, del futuro.

Una nueva problemática se manifiesta también en las ciencias. Según Sorokin toda síntesis creadora se desenvuelve en tres fases: la intuición supersensorial, la compenetración lógico-racional y la confirmación empírica. Las dos primeras fases siguen estando reservadas al individuo, mientras para la tercera es necesario el equipo colectivo de trabajo. Hubo amplio acuerdo en considerar a la historia como un proceso, cerrado en cierto modo, en una determinación perimétrica, otorgándosele posibilidad a presunciones referidas al futuro en cuanto se atengan a la determinación perimétrica, mas no a lo material del acontecer.

La ideología de las culturas fundadas por Spengler, que en su momento revolucionó el ámbito cultural de la lengua alemana, pero sin rebasarle apreciablemente, ya que sólo con Toynbee alcanzó difusión universal, tuvo su repercusión en el Congreso, de modo específico en los representantes de culturas no europeas, en cuanto éstos no consideran ya como la "única verdadera" la propia cultura —la asiática oriental, por ejemplo— aceptándose una pluralidad de las altas culturas. Puede decirse que, en general, se considera que la edad de las altas culturas se acerca a su fin, entrando la humanidad en una era de integración global. El problema de cuánto tiempo subsistirán aún la altas culturas y de si el tránsito a la integración puede verificarse con la renuncia al propio ser de la cultura occidental, sencillamente no fue planteado, al parecer.